

LA ESCLAVITUD Y SU HERENCIA EN EL CAMPESINADO HAITIANO DE HOY

RICARDO PARVEX

CIMADE
París, Francia

LA ESCLAVITUD, lejos de ser un fenómeno histórico superado, tiene para el campesinado haitiano de hoy una gran significación y consecuencias importantes, tanto sobre su comportamiento sociológico cotidiano como en su relación con el medio. Este artículo trata de explicar la situación actual del mundo haitiano gracias a una red de lectura histórica: inspirarse en la historia rural francesa de Fernand Braudel, donde analiza las situaciones actuales en "el espesor de su historia pasada". En su libro, ya clásico, *Le paysan haïtien*,¹ Paul Moral dice que "los factores históricos parecen de importancia primordial en una introducción al estudio de la vida campesina tal como hoy se observa en Haití", y añade: "La herencia del pasado es tan decisiva como la naturaleza de los suelos o los matices de color."²

Entre los problemas más graves a los que se enfrenta el mundo rural haitiano de hoy encontramos la marginación y el hambre, lo precario de la propiedad de las tierras y la violencia que de ello se deriva, la catástrofe ecológica y el desplome de la producción agrícola, la enorme emigración y la total falta de perspectivas. Cada uno de esos problemas tiene un desarrollo propio, y cada uno ocupa un lugar particular en el desastre global en que se encuentran todos esos factores. Cada una de esas situaciones tiene sus raíces en la historia haitiana, historia en que la esclavitud desempeña el papel de hilo conductor.

LA HISTORIA

El arcaísmo y la modernidad

La historia de Haití está tachonada de trastornos y de rupturas que la han convertido en caso excepcional entre las historias de por sí insólitas de los países colonizados. Muchas son las manifestaciones del carácter único de la historia haitiana. La más significativa es, sin duda, la para-

¹ P. Moral, *Le paysan haïtien*, Les Editions Fardin, París, 1961.

² *Idem*.

doja y la contradicción permanente entre modernidad y arcaísmo, paradoja presente a través de toda su evolución:

- contradicción entre el carácter moderno de la agricultura impuesto por la colonización (monocultivo, agroindustria, agroexportación) y la sujeción de su mano de obra;
- paradoja entre la lucha de los esclavos por liberarse de una de las formas sociales más primitivas y la modernidad de sus reivindicaciones sobre los derechos del hombre;
- oposición entre la concepción estatal y centralizadora de la producción defendida por los jefes revolucionarios de 1804 y las aspiraciones a la pequeña propiedad de autosuficiencia, deseada por los ex-esclavos.

En el marco actual subsisten otras contradicciones:

- contradicción aparente entre el carácter político tradicional de las luchas campesinas de hoy y la naturaleza moderna de sus reivindicaciones (defensa ecológica, libertad de los flujos migratorios, autogestión de la pequeña propiedad, etcétera);
- paradoja entre la existencia en la base de formas de organización igualitarias y participativas y una sociedad rural militarizada en torno de los jefes de sección.

Primera ruptura: la conquista

En la mayoría de las otras regiones del continente americano (con excepción de los Estados Unidos y, parcialmente, Canadá), las sociedades que surgieron de la conquista europea lograron conservar, en diversos grados, las contribuciones étnicas, culturales, lingüísticas, etc., hechas por las comunidades indígenas anteriores. Así, el mestizaje permitió a esas naciones nuevas conservar ciertos elementos-clave para su coherencia como pueblos: los nexos tribales, el conocimiento y la adaptación a un medio determinado, el dominio de conocimientos técnicos, etcétera.

En el caso de Haití, primer punto de contacto o de colisión entre conquistadores y conquistados, las cosas fueron bastante más brutales:

En las Antillas Mayores, la historia indígena llega antes a su fin, desde la realización del primer acto de la conquista europea. De todas las grandes islas, La Española es la más pronto dominada y destruida; servirá de cabeza de puente a la ocupación española. Y por ello, es aquí donde más se precipitará la muerte de los indios. De los 60000 indios que aún se contaban en 1508, quedan... 500 en 1535.³

³ A. M. D'Ans, *Haiti, paysages et société*, Karthala, París, 1987.

Los tainos, ciboneys y otros arawacos que poblaban primitivamente Aytí no sobrevivieron mas que una veintena de años a la invasión de su país en 1492-1493 (...) Una resistencia feroz, pero dispersa, no impidió al millón de habitantes de los cinco cacicazgos o reinos primitivos que se repartían los 77 000 kilómetros cuadrados de la isla sucumbir a las armas de fuego, las armas blancas, los dientes de los perros amaestrados, los cascos de los caballos, el choque microbiano...⁴

La desaparición brutal de las etnias originales entrañó la desaparición casi total de los conocimientos tradicionales acumulados durante siglos, la pérdida del control del ambiente y de una gran parte de los conocimientos técnicos indígenas:

Será necesaria la supervivencia de núcleos irreductibles, como el encabezado por el cacique Henri, al que pronto se unirán los primeros esclavos negros importados, para que algunos elementos de la cultura amerindia hayan podido pasar a la civilización haitiana actual.⁵

Después de haber agotado —muy pronto las minas auríferas de La Española, primera tierra europeizada y por tanto saqueada en el hemisferio occidental, los conquistadores la abandonaron en masa (...) (La isla) ya no desempeñará más que el papel de cabeza de puente para llegar a Cuba y luego a la "tierra firme", donde se había olfateado ya la existencia de otras fuentes de metales preciosos.⁶

Durante largo tiempo, Haití deja de interesar a las potencias europeas. Necesitará más de cien años para despertar de un prolongado letargo. A partir del segundo tercio del siglo xvii y sobre todo en el xviii, nuevos trasplantes humanos modificarán totalmente su faz. Francia edificará allí la colonia tipo del capital mercantil.⁷

La colonia (francesa) se fundó al margen de la iniciativa real, y los primeros aventureros se habían forjado ya su propio cuerpo de costumbres. Eran muy celosos de su independencia y de las franquicias que se arrogaban (...) Poco a poco los oficiales reales llegarán a someter a los primeros habitantes a una administración oficial y regular.⁸

A partir del siglo xvii, el antiguo Santo Domingo empieza a ser repoblado en masa por esclavos africanos. Aunque portadora de una cierta herencia cultural y de una cierta técnica africana, la población esclava estaba demasiado debilitada, atomizada y desarraigada para remplazar lo que Haití había perdido con la desaparición de su población original. *Esto condicionará duraderamente la historia del campesinado haitiano.*

⁴ B. Joachim, *Les racines du sous développement en Haïti*, Imprimerie Deschamps, Puerto Príncipe, 1979.

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ J. Barros, *Haïti, de 1804 à nos jours*, L'Harmattan, París, 1984.

Haití, tierra de exilio; África, tierra de promisión

En todos los tiempos, pero particularmente antes de la independencia, la mitología haitiana ha atribuido gran importancia a África, como tierra de los antepasados. El retorno mítico e hipotético al África no hacía más que dar cuerpo y solidez a una aspiración mucho más concreta: la de escapar de la esclavitud. "Las creencias africanas conservadas por la esclavitud, paralelas u opuestas a la religión cristiana a la cual el amo pretendía convertir a todos, el mito del retorno al África en caso de morir en combate, sirvieron a la lucha por la libertad."⁹

Los movimientos de rebelión han tenido formas individuales o colectivas, insurreccionales o simplemente de evasión, pero siempre han incluido un aspecto de desobediencia civil y de resistencia opuesta a la total negación de libertad personal que imponía la sociedad esclavista. *En cierto modo era una lucha por los derechos del hombre, antes que éstos se promulgaran.* En contraste con los movimientos insurreccionistas del continente (Túpac Amaru en Perú, Túpac Katari en Bolivia, movimiento Mapuche en Chile), el *marronage*¹⁰ no tuvo por objetivo principal la defensa de un territorio ocupado por extranjeros, sino la defensa desesperada de las libertades:

¿A qué móvil, si no a la búsqueda de esta libertad, obedecía la masa de fugitivos que durante todo el periodo colonial vivieron en los bosques y en las cañadas inaccesibles, inútilmente perseguidos por la gendarmería?¹¹

El establecimiento de territorios libres inaccesibles al orden colonial, donde los *marrones* constituyeron su sociedad autárquica *no era expresión de una conquista o de una recuperación territorial, sino de una victoria de sus derechos cívicos.* Fue la abolición de la esclavitud la que siempre movilizó a los esclavos alzados, nunca la lucha por la posesión o la apropiación de un territorio cualquiera. ¿Cómo unos hombres convertidos en esclavos en esta tierra tan lejana de su África natal podrían reivindicarla como suya?

Segunda ruptura: la independencia

Entre 1771 y 1804 se desarrolló un prolongado y violento proceso de insurrecciones y de guerras que terminó con la expulsión de la colonia francesa. Se produjeron entonces dos hechos, *dos fenómenos que sin duda fueron determinantes en la evolución de la sociedad rural haitiana.* El primero fue la partida en masa de los colonos blancos, lo que libraba a Haití del marco esclavista, pero al mismo tiempo lo privaba del cuerpo espe-

⁹ B. Joachim, *op. cit.*

¹⁰ *Marronage*: deserción de esclavos de las plantaciones.

¹¹ J. Fouchard, *Les marrons de la liberté*, Editions Henri Deschamps, Puerto Príncipe, 1972.

cializado que dominaba la tecnología moderna. El segundo fue la atomización de las antiguas plantaciones, pese a las tentativas de centralización y de conservación de las antiguas estructuras de producción (habitaciones) de parte de Toussaint Louverture y de otros revolucionarios.

Hay que recordar que en la época de la independencia la mayoría de los antiguos esclavos habían nacido en África. "En 1740, por los muelles del puerto del Cabo desfilan más de 500 navíos por año",¹² cargados de "madera de ébano". Para el periodo que va de 1777 a 1791, Jean Fouchard ha calculado la llegada de cerca de 129 mil esclavos sobre un total de 450 mil.¹³

Como recién llegados, les faltaba, pues, una adaptación mínima a esta tierra de la que, tras la independencia, quedaron como únicos responsables. En tanto que mano de obra sometida, su visión y su experiencia de los procesos organizativos y productivos "modernos" eran muy fragmentarias. *Esta ruptura tecnológica y la desaparición al menos parcial de la antigua habitación azucarera ejercieron así una influencia durable sobre la historia del mundo rural haitiano...*

Haití, experiencia piloto

Después de los Estados Unidos, Haití fue el primer territorio colonial del continente americano que adquirió su independencia. Por tanto, tuvo, en cierto modo, el raro privilegio de recorrer un terreno virgen, frecuentemente peligroso. Extraño destino de este país que ha sido, a la vez, el primero en sufrir la conquista y el primero en conocer las trampas de la vida independiente.

LA HERENCIA

El carácter transitorio que adoptaba la estadía del colono antes de su independencia, y su falta de compromiso definitivo con un territorio que pensaba abandonar en un futuro relativamente próximo, hicieron de la colonización haitiana una explotación de *día por día*.

La masa de esos individuos se renueva sin cesar. Nadie llega más que a enriquecerse, y la idea fija es volver a Francia una vez hecha fortuna. El habitante cuenta con lo provisorio.¹⁴

Esta no instalación marcó profundamente el medio haitiano, mediante el agotamiento y la aniquilación de sus recursos naturales. El campesino haitiano de hoy sigue viviendo en lo "provisorio", producto de la extrema

¹² A. M. D'Ans, *op. cit.*

¹³ J. Fouchard, *op. cit.*

¹⁴ Citado por J. Barros, *op. cit.*

precariedad de tierras a la que se ve sometido por una legislación (o por falta de ésta) que hace del Estado el único propietario de la tierra. Esto nunca ha impedido a los sucesivos gobiernos pagar servicios o favores políticos con donativos nacionales. Nace así una nueva casta de propietarios rurales, estrechamente ligada al poder militar.

La consecuencia más temible de esta precariedad es el desastre ecológico ocasionado por una política de ganancia a corto plazo y por la total ausencia de inversiones a mediano y largo plazos.

En Haití son muy escasos los ejemplos de terrazas progresivas (para contener la erosión difusa) construidas por los campesinos. Esta situación se debe a la juventud de la agricultura en los límites¹⁵ y a la debilidad de las estructuras sociales: factores desfavorables para la aplicación y la difusión de innovaciones de ese tipo".¹⁶

Legislación fundamental justa y defensa del medio son indisociables en el caso de Haití. Otra manifestación del peligro que se abate sobre los recursos naturales fue puesta en evidencia con la matanza de los cerdos criollos en 1983. Tan sólo gracias a la acción concertada de la cooperación y de un cierto número de ONG (organización no gubernamental) francesas pudo evitarse la desaparición de un patrimonio genético fundamental.

La violencia que adopta la lucha por la tierra desde hace algunos años revela mucho sobre la importancia de lo que está en juego. Las matanzas de Jean Rabel, de Pyat y los enfrentamientos de diversos sectores de la Artibonita son la demostración sangrienta de lo anterior. El aumento del número de *boat people* (en su mayoría, de origen campesino), a pesar de las medidas de intercepción en alta mar adoptadas por los Estados Unidos, no es sino expresión del deterioro de las condiciones de la vida campesina.

Cada día, el campesino haitiano se enfrenta a una situación más precaria que lo mueve a enrolarse en los bateys dominicanos —en condiciones de verdadera esclavitud—, a desafiar los mares para llegar a las riberas norteamericanas o a probar su suerte en los barrios miserables de la capital. Y cada vez es más difícil sobrevivir en esas parcelas agotadas.¹⁷

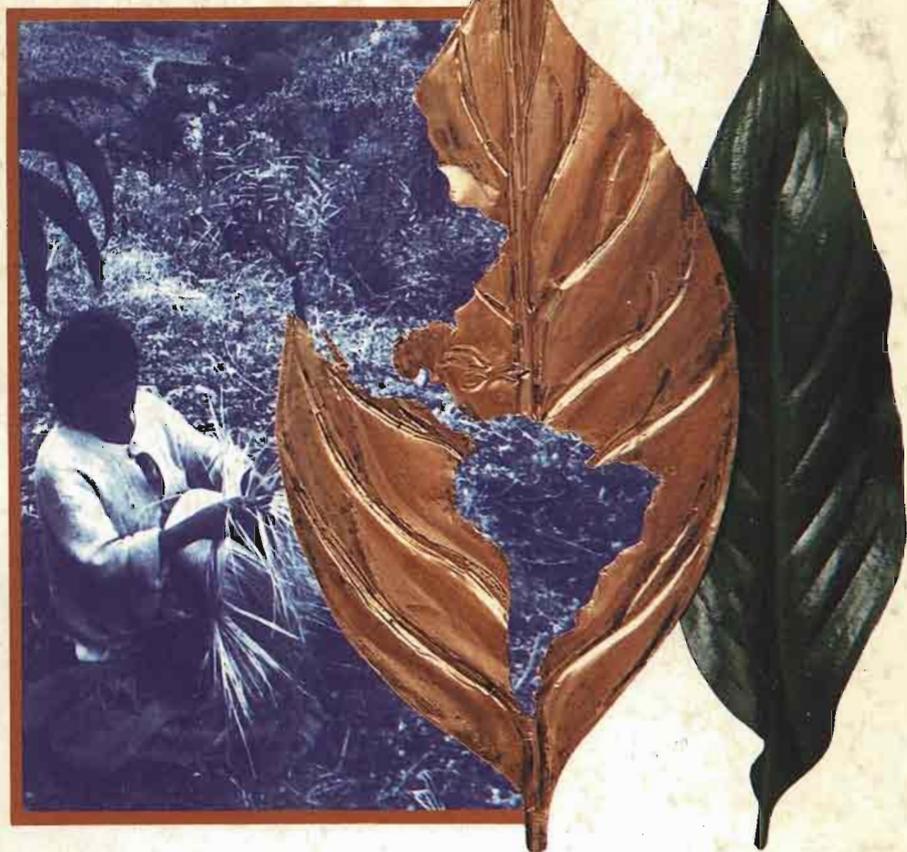
El bloqueo de la emigración haitiana por las leyes internacionales más draconianas recuerda dramáticamente la situación de los esclavos acantonados en las plantaciones sin ninguna oportunidad de abandonarlas legalmente. ¿Qué fue de esos derechos fundamentales, la libertad de desplazamiento y el derecho a la supervivencia, para los miles de campesinos haitianos condenados a morir de hambre en su propia tierra?

¹⁵ *Mornes*: montañas haitianas.

¹⁶ C. Lilin y A. P. Koohafkan, *Techniques biologiques de conservation des sols en Haïti*, FAO PAP, Puerto Príncipe, 1987.

¹⁷ CRES DIP, *dossier 1, Haïti, pays écorché*, 1990.

Desde la independencia, el poder político no ha dejado de actuar según los modelos de la sociedad esclavista. Su naturaleza elitista y minoritaria que desconoce todo consenso, su base financiera y política en el extranjero, su génesis antidemocrática y la militarización de la administración han contribuido a darle sus principales características: parasitismo, falta de un designio a mediano y largo plazos, naturaleza depredadora de su acción. La población también ha conservado una parte de esa pesada herencia en el *marronage* institucional, la explosión ideológica y la falsa sumisión al poder local. *La ausencia de un Estado de derecho y la inexistencia de libertades es para la nación haitiana y para el campesino en particular un hilo conductor entre su pasado y su presente.*



Agriculturas y campesinados de América Latina

Mutaciones y recomposiciones

Thierry Linck

(compilador)



Fondo de Cultura Económica/Economía Latinoamericana

ORSTOM

Institut Français de Recherche Scientifique
pour le Développement en Coopération

AGRICULTURAS Y CAMPESINADOS DE AMÉRICA LATINA

Mutaciones y recomposiciones

THIERRY LINCK
(compilador)



ORSTOM



INSTITUT FRANÇAIS DE RECHERCHE SCIENTIFIQUE
POUR LE DÉVELOPPEMENT EN COOPÉRATION

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en francés, 1993
Primera edición en español, 1994

Título original:

Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions

© 1993, ORSTOM, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en
Coopération, Paris

ISBN 2-7099-1152-3

D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-4276-7

Impreso en México